

llamada Plaza de San Pablo de Valladolid, donde vivió Aldonza con su madre, pero también en otras grandes personalidades de finales del XV y principios del XVI y sus viviendas. Aldonza y su madre vivieron inicialmente en una de las casas en que fue dividido el palacio de Juan II. Su existencia motivó que la nobleza del XV pugnara por habitar en la plaza de San Pablo y sus cercanías. Gracias al capítulo, el lector se hace una idea del quién es quién del Valladolid bajomedieval y renacentista, así como de algunos de los procesos urbanísticos más relevantes que se produjeron en su entorno.

Precisamente sobre el domicilio de los Ribadavia, la última vivienda habitada por Aldonza de Zúñiga, gira la última investigación debida al doctor Sergio Ramiro Ramírez. Su exposición salta a unas décadas más adelante, cuando la mujer del conde de Ribadavia, Leonor de Castro, tuvo que sobreponerse a la locura y posterior fallecimiento de su marido, y sacar adelante a sus cuatro hijos, gestionando la casa. De estructura endeble, como tantos palacios nobiliarios de Valladolid, ese factor ha provocado un historial de frecuentes obras para rehabilitarlo o apuntalarlo cuando menos. En época de Leonor de Castro parece que la estructura colapsó y ella hubo de ocuparse de la intervención para fijar y sostener el inmueble. La condesa razonó sobre los motivos del derrumbe, conjeturando un posible sabotaje impulsado por su nuera, con la que pleiteaba; Leonor también gestionó el gasto de las reformas. La viuda Leonor de Castro, quien ya había gobernado la casa mientras su marido estuvo vivo, dada la incapacidad mental del conde, tuvo que defender en un juicio sus arras, ganancias y derechos,

Así pues, si el libro comenzaba con el pleito de Aldonza de Zúñiga, concluye con otro: el que enfrentó a la condesa de Ribadavia Leonor de Castro contra sus hijos y nueras. Otra muestra más de que las investigaciones presentadas no solo permiten analizar el fundamental caso de Aldonza, sino que además sirve como punto de partida para desplegar ante el lector el Valladolid de antes y después de 1500, revelado en varios de sus pormenores.

ROGER FERRER VENTOSA
Universidad de Valladolid
roger.ferrer@uva.es

Sergio Ramírez González, Juan Antonio Sánchez López y Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz (eds.): *Centros y periferias en la escultura andaluza e hispanoamericana del siglo XVIII*, Valencia, Tirant Humanidades, 2025, 539 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)
DOI: <https://doi.org/10.24197/ejzrv94>

La presente obra colectiva nace con el objetivo de desdibujar el panorama centralizado de las artes, en este caso escultóricas, y poner en valor diversos focos de producción más allá de las grandes capitales y las escuelas tradicionalmente consolidadas por la historiografía. En

palabras de los editores: “se pretende esclarecer el funcionamiento de estas redes productivas, la mecánica e itinerancia de los talleres, el grado de autonomía e independencia de cada centro, los nuevos focos de mecenazgo y de producción artística, los nombres olvidados de artífices que proliferaron en esta centuria, especialmente en el declive tardobarroco, etc.” (pp. 11-12).

Bajo el sello de la prestigiosa editorial Tirant Humanidades (Valencia), la publicación se ha realizado como parte del proyecto de I+D+i/ayuda PID2021-126731NB-I00 *Entre Barroco e Ilustración. Estudio comparado de la escultura andaluza e hispanoamericana entre 1750 y 1810*. Con Sergio Ramírez González, Juan Antonio Sánchez López y Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz como editores, las investigaciones han sido firmadas por un importante elenco de especialistas procedentes de las universidades de Almería, Córdoba, Granada, Málaga y Sevilla, así como del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM en México y la Universidad de San Carlos de Guatemala.

Para ofrecer un panorama completo de la investigación, el volumen se organiza en cuatro apartados, cada uno de ellos dedicado a un aspecto concreto de la escultura andaluza e hispanoamericana del siglo XVIII. El primero, titulado “La tradición de las escuelas andaluzas”, reúne cinco capítulos. El texto inicial, a cargo de Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz, analiza el papel de la escuela granadina durante el siglo XVIII, que mantuvo su continuidad como un foco activo y atractivo para la formación de artistas y la creación escultórica. El caso de la escultura sevillana del XVIII corre a cargo de Manuel García Luque, quien focaliza su estudio en la figura del escultor Blas Molner, y de José Roda Peña, dedicado en su caso a Cristóbal Ramos, un destacado artífice en la ciudad hispalense de la segunda mitad del siglo XVIII. En cuarto lugar, Juan Antonio Díaz Gómez se centra en la figura de Juan de Salazar Palomino, con el objetivo de trazar su perfil artístico e indagar en por qué, a pesar de su relevancia en la Granada dieciochesca, no llegó a desarrollar una personalidad artística destacable. Finalmente, con respecto a Córdoba, Juan Luque Carrillo ofrece un análisis de la escultura producida en la Subbética, en localidades como Lucena o Priego de Córdoba.

El segundo apartado, titulado “Trashumancia y emergencia”, reúne siete estudios dedicados a personalidades o tipologías artísticas concretas. Así, José Luis Romero Torres examina la proyección del escultor malagueño Fernando Ortiz hacia el exterior, más allá de su ciudad natal y los pueblos aledaños, caracterizada por una notable influencia italiana. Por su parte, Juan Antonio Sánchez López y Sergio Ramírez González presentan nuevos datos y atribuciones acerca de la familia de escultores Asensio de la Cerda, clave para la escultura andaluza del siglo XVIII. Javier González Torres analiza la figura del Nazareno itinerante, su singularidad y desarrollo en la Málaga del XVIII; José Galisteo Martínez estudia el papel del escultor en la creación de obras de orfebrería en plata en la Córdoba del Setecientos; y Sergio Ramírez González y Jorge Alberto Jordán Fernández abordan la escultura barroca presente en la iglesia de los Remedios de Estepa, en Sevilla. Por último, las obras y fortuna crítica de los escultores Francisco Camacho de Mendoza (Jerez de la Frontera) y José de Medina y Anaya son analizadas por José Manuel Moreno Arana y José Policarpo Cruz Cabrera, respectivamente.

En tercera instancia, el apartado “Entre Barroco y Academia. El control del gusto” reúne dos capítulos relacionados con la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. El primero, a cargo de Álvaro Recio Mir, se centra en el caso de Cádiz y sus relaciones con la institución,

en un medio artístico en el que desarrollaron sus carreras escultores como Cosme Velázquez, José Fernández Guerrero o Antonio Solá. El segundo capítulo, de María del Mar Nicolás Martínez, analiza la censura y el control ejercidos desde la Academia y la Real Cámara de Castilla, y se centra en el estudio de una obra concreta, el *San Cleofás* de Josef Piquer en Vera (Almería). Por su parte, Juan Antonio Sánchez López investiga las figuras de Giovan Domenico Olivieri y Alessandro Giusti, cuya presencia acercó los modelos italianos a la escultura hispano-lusa del XVIII.

El cuarto y último apartado, “Polaridades de ultramar”, cuenta con estudios de carácter más internacional. Entre ellos, Oscar H. Flores Flores se centra en la influencia que las figuras de Juan de Rojas, Mateo de Pinos y Jerónimo de Balbás ejercieron en la escultura mexicana de la primera mitad del XVIII, especialmente en materia de retabística. Por su parte, Brenda Janeth Porras Godoy estudia la escultura guatemalteca de principios del siglo XVIII, marcada por la transición entre el Barroco y el Neoclásico; y Francisco Javier Herrera García se ocupa de la producción escultórica realizada en Popayán, Colombia, también durante el siglo XVIII. Para finalizar, Francisco Manuel Valiñas López analiza la producción belenista de la Escuela Quiteña, enfocándose en el nacimiento del Carmen Bajo; mientras que Ana Ruiz Gutiérrez examina la relevancia del Galeón de Manila en la circulación de escultura ebúrneas procedente de Filipinas.

El presente volumen, además de resultar destacable por la profundidad, novedad y rigor de las investigaciones, es valioso por aportar un amplio aparato gráfico, con ejemplos procedentes de diversas geografías. Lo mismo ocurre con la bibliografía final de cada capítulo, que resulta fundamental como muestra de la amplitud de los estudios y, al mismo tiempo, constituye un recurso útil para profundizar en los temas propuestos. Con todo ello, *Centros y periferias en la escultura andaluza e hispanoamericana del siglo XVIII* se configura como una monografía de consulta obligada para los estudiosos e interesados en la escultura religiosa de la centuria dieciochesca.

ZARA MARÍA RUIZ ROMERO
Universidad de Sevilla
zruiz@us.es

Raúl Romero Medina: *La fábrica de las Casas del Infantado en Guadalajara (1376-1512). Los usos y las funciones artísticas de la temprana Edad Moderna en España*, Guadalajara, Diputación de Guadalajara, 2025, 507 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)

DOI: <https://doi.org/10.24197/srxb373>

Entre el gótico final y la incipiente modernidad renaciente venida de Italia, la familia de los Mendoza destaca como mecenas e impulsora de importantes obras de arte, reflejo del poder de un linaje clave en la Corona de Castilla. Fue Íñigo López de Mendoza y de la Vega (1483-